

El significado de innovación humanitaria

Reflexiones de la asociación Community-Led Innovation Partnership desde una perspectiva poscolonial

Community-Led Innovation Partnership

Documento de debate

Septiembre de 2022

Funded by



elrha



START
NETWORK



CDP



Agradecimientos

Este documento se ha elaborado en nombre de la asociación para la innovación comunitaria (Community-Led Innovation Partnership, CLIP), una colaboración entre Elrha, Start Network, la Red Asiática de Reducción y Respuesta a los Desastres (Centro de innovación, auspiciado por el Servicio Mundial de Iglesias de Japón), el Centro de preparación para casos de desastre (Center for Disaster Preparedness) de Filipinas, el Centro de Guatemala de la red Start Network (auspiciado por la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud, ASECSA), el Centro de la República Democrática del Congo de la red Start Network (que se incorporó en 2023) y la Unidad de Emergencia de Yakkum en Indonesia. La CLIP está financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido.

Los autores de este documento son Isabel Medem e Ian McClelland, de Elrha. Nos gustaría agradecer a Athena Madan, Olaolu Adeleye, Ash Prasad, Kenny Panza, Walter Alvarez-Bardales, Aanu Ighagbon y Chafika Eddine, de la Royal Roads University, su investigación inicial, la cual ha respaldado este informe. También nos gustaría dar las gracias a Geanette «Chie» Galvez, del Centro de preparación para casos de desastre, a Jessica Novia, de la Unidad de Emergencia de Yakkum, y a Jessica Novia, de la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud, por sus oportunas observaciones, reflexiones y aportaciones directas al capítulo 3, así como a Takeshi Komino, de la Red Asiática de Reducción y Respuesta a los Desastres, a Alessandra Podesta, de la Start Network, y a Kristin Bergtora Sandvik, del Instituto de Investigaciones de Paz de Oslo, por sus revisiones y comentarios. Estamos especialmente agradecidos a Émilie S. Koum Besson por su constante participación en la revisión del documento y sus múltiples sugerencias.

Cita

Medem, I., McClelland, I. (2022). *The Meanings of Humanitarian Innovation: Reflections from the Community-Led Innovation Partnership using a postcolonial lens*. Documento de debate de la CLIP. Community-Led Innovation Partnership.

Sobre los socios

Elrha es una organización benéfica mundial que busca soluciones a problemas humanitarios complejos. Su visión es la de un mundo equipado para mitigar el impacto de las crisis humanitarias. Es un agente establecido en la comunidad humanitaria que trabaja en colaboración con organizaciones humanitarias, investigadores, innovadores y el sector privado para abordar algunos de los desafíos más difíciles a los que se enfrentan personas de todo el mundo.

Start Network es una red mundial de organizaciones no gubernamentales (ONG) compuesta por más de 50 organismos de ayuda nacionales e internacionales procedentes de los cinco continentes. Su misión es crear una nueva era de acción humanitaria que salve incluso más vidas a través de la innovación, la financiación inmediata, la intervención temprana y la localización.

La **Red Asiática de Reducción y Respuesta a los Desastres (ADRRN, Asian Disaster Reduction and Response Network)** es una red de organizaciones nacionales de la sociedad civil de toda la región de Asia y el Pacífico. Desde 2002, la ADRRN ha evolucionado rápidamente y ha pasado de ser una red centrada en la concienciación a tener una posición regional en cuestiones relacionadas con la defensa y el desarrollo de capacidades. Sus objetivos principales han sido fomentar la coordinación, el intercambio de información y la colaboración entre las organizaciones de la sociedad civil y otras partes interesadas para consolidar una respuesta y reducción de las crisis eficaces y efectivas en la región de Asia y el Pacífico.

La **Asociación de Servicios Comunitarios de Salud de Guatemala (ASECSA), que representa al Centro de Guatemala de la red Start Network**, es una asociación de más de 48 organizaciones comunitarias de Guatemala que lucha por el acceso a la salud de las comunidades indígenas rurales. Desde su fundación en 1978, la ASECSA ha adquirido experiencia en la respuesta humanitaria. Durante 15 años, ha aplicado la estrategia de gestión para la reducción del riesgo de desastres (RRD) en las comunidades rurales de mayor riesgo.

El **Centro de preparación para casos de desastre (CDP, Center for Disaster Preparedness)** de Filipinas trabaja con ONG, organizaciones de personas, comunidades y organismos gubernamentales de todos los niveles para mejorar la prevención y la mitigación, la preparación, la respuesta en caso de emergencia y la rehabilitación y la recuperación ante las crisis en todo el archipiélago. La innovación es un elemento estratégico del trabajo esencial del CDP, que abarca la RRD, la respuesta y la recuperación.

La **Unidad de Emergencia de Yakkum (YEU, Yakkum Emergency Unit)** de Indonesia tiene la misión de proporcionar una respuesta de emergencia inclusiva, fomentando la participación de la comunidad en la evaluación de las necesidades y la distribución de la ayuda. La YEU trabaja para desarrollar la resiliencia de la comunidad mediante la RRD comunitaria y la adaptación al cambio climático. La YEU es la organización de coordinación nacional de la Red Global de Organismos de Sociedad Civil para la Reducción de Desastres, miembro clave de la plataforma nacional de RRD, la plataforma provincial de RDD en Yogyakarta y Sigi y los grupos nacionales del Humanitarian Forum Indonesia, incluido el grupo de salud. La YEU también es miembro de la Core Humanitarian Standard Alliance y trabaja en estrecha colaboración con organizaciones de personas mayores y personas con discapacidad.

Índice

Índice	4
Introducción	5
Enfoque, metodología y posicionalidad	7
1. Teorías poscoloniales y desarrollismo	9
2. El discurso dominante y el funcionamiento de la innovación humanitaria	14
3. Reinventando la innovación humanitaria	17
4. Un camino por delante.....	21
Conclusión.....	27
Bibliografía.....	29

Introducción

En 2020, Elrha (Reino Unido), la red Start Network (Reino Unido) y el Centro de Innovación de Tokio (Japón) de la Red Asiática de Reducción y Respuesta a los Desastres (ADRRN) crearon la Community-Led Innovation Partnership (CLIP) para respaldar la programación operativa en innovación humanitaria del Centro de preparación para casos de desastre (CDP, Filipinas), la Unidad de Emergencia de Yakkum (YEU, Indonesia) y el Centro de Guatemala de la red Start Network, auspiciado por la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (ASECSA). Esta asociación está financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido.

Desde que se creó la asociación, se ha producido un resurgimiento del interés y del debate en torno al papel del racismo estructural en la sociedad en general, así como en el sector humanitario y de desarrollo, que se vuelve a enfrentar a un ajuste de cuentas con su pasado, su presente y su futuro (Ali y Murphy, 2020). De manera acertada, se les presenta a las organizaciones el desafío de reflejar el papel que desempeñan en un sistema caracterizado por los desequilibrios de poder, la injusticia y el racismo estructural y la forma en que pueden cambiarlo a través de la educación, las políticas y la práctica.

La propia CLIP se encuentra en la intersección del compromiso del Gran Pacto¹ para respaldar la respuesta humanitaria localizada y el «giro innovador» de la última década, en la que la innovación se ha instalado en el centro de la elaboración de políticas humanitarias (Scott-Smith, 2016). Las numerosas ideas que respaldan la innovación humanitaria ejercen una influencia directa e indirecta en la política internacional. Como sostiene Kristin Sandvik (2017): «El programa de innovación humanitaria, sus proyectos, las partes interesadas y sus visiones de mejora... *logran cosas*. La forma en que el discurso de la innovación humanitaria contempla el cambio dice mucho sobre el poder, la distribución de los recursos y la gobernanza humanitaria».

En reconocimiento del poder de este discurso buscamos interrogarlo. Como asociación que actúa más allá de las fronteras y las culturas, queremos retroceder, reflexionar y examinar el conocimiento y las creencias sobre los que se fundó nuestra asociación. Esto significa examinar nuestras diferentes perspectivas sobre el sector humanitario y cuestionar el modo en que el

¹ El Gran Pacto es un acuerdo entre algunos de los principales donantes y las principales organizaciones humanitarias que se han comprometido a lograr que lleguen más recursos a manos de quienes los necesitan y mejorar la efectividad y la eficacia de la acción humanitaria. Véase: <https://interagencystandingcommittee.org/grand-bargain>.

programa de innovación humanitaria se conceptualiza, aplica y evalúa. Queremos entender la forma en que nuestra asociación refuerza los complicados sistemas de conocimiento y poder, y cómo podemos hacer las cosas de manera distinta y correcta.

Aunque se basa en un debate sustancial, una exhaustiva revisión bibliográfica y una investigación inicial realizada por la Royal Roads University, el objetivo principal de este documento es registrar nuestras conversaciones y reflexiones, así como analizar el papel de las iniciativas de innovación comunitaria a la hora de abordar los desequilibrios de poder en el sector humanitario. Esperamos que resulte interesante y valioso para otras personas, especialmente en el ámbito político y de financiación de la innovación y la ayuda humanitaria.

Enfoque, metodología y posicionalidad

Este documento es la culminación de un periplo de aprendizaje en la Community-Led Innovation Partnership. En 2021, mientras se iba estableciendo la asociación, encargamos a la Royal Roads University la realización de un proyecto de investigación que examinara la forma en que el colonialismo se manifiesta en los modelos de innovación humanitaria y los enfoques de apoyo a la innovación, y le solicitamos que propusiera soluciones para desarrollar una práctica más justa e inclusiva. Los resultados de esta investigación proporcionaron información que, a su vez, desencadenó otras conversaciones en la asociación.² Dado que la ASECSA, el CDP y la YEU establecieron sus programas en Guatemala, Filipinas e Indonesia respectivamente, el documento adoptó una nueva dirección, ya que deseábamos incorporar sus reflexiones sobre la asociación y aprovechar la oportunidad para explorar y documentar nuestras perspectivas en evolución. El documento resultante es un registro de este debate en curso.

En este documento, situamos el origen de nuestro pensamiento en la historia del compromiso académico con el colonialismo, que es largo, complejo, multilingüe y diverso en términos geográficos. Buena parte del activismo que ha generado la reciente fase de autorreflexión en el sector del desarrollo internacional recurre precisamente a estos conceptos y marcos, que creemos que es importante reconocer. El capítulo 1 describe las teorías poscoloniales y las cuestiones del poder, la voz y la representación, según una breve revisión bibliográfica de la teoría poscolonial, que se inspira particularmente en *Postcolonialism, Decoloniality and Development* (McEwan, 2019) y en el directorio en línea globalsocialtheory.org. El capítulo 2 presenta y ofrece una revisión bibliográfica de la innovación humanitaria y los términos clave relacionados para perfilar el conjunto de conocimientos que ha configurado en gran medida el programa de innovación humanitaria.

Una vez entendidas las preguntas que nos obligan a plantear las teorías poscoloniales y habida cuenta de las raíces de la innovación humanitaria que sostienen las perspectivas en el Norte,² examinamos la propia CLIP. Este proceso incluyó el intercambio de un resumen de los capítulos 1 y 2 con la ASECSA, el CDP y la YEU, así como el análisis del contenido en una llamada de «intercambio de conocimientos» de dos horas. A continuación, solicitamos a cada socio que compartiera sus ideas y perspectivas sobre el modo en que la colonialidad se

² Aunque no de manera perfecta, este documento emplea los términos «Norte» y «Sur» porque, aun cuando no son necesariamente correctos desde el punto de vista geográfico, reflejan la naturaleza interrelacionada de la pobreza mundial y la desigualdad (McEwan, 2019).

manifiesta en la CLIP. El capítulo 3 está dedicado a las percepciones obtenidas a partir de este ejercicio.

El capítulo 4 analiza la innovación comunitaria como enfoque distinto hacia la innovación humanitaria, en función de las experiencias y las perspectivas existentes en el seno de la CLIP. Aplica las teorías poscoloniales a la teoría y a la práctica dentro de la CLIP, lo contextualiza en un programa de innovación humanitaria más amplio y debate sobre la descolonización y la localización.

Este documento lo han redactado principalmente Isabel Medem e Ian McClelland, de Elrha. Nosotros, los autores, reconocemos que, aunque el debate sobre la ayuda a la descolonización es muy popular en la actualidad en los sectores humanitario y de desarrollo de habla inglesa, ha ocupado un lugar destacado en el Sur durante mucho más tiempo. Como agentes del Norte, nuestro interés en esta cuestión corre el riesgo de ser condescendiente, de imponerse a los demás o de estar mal informado. Por eso, hacemos un esfuerzo por ser «hiperautorreflexivos», lo que significa que reflexionamos constantemente y detenidamente sobre el modo en que nuestro trabajo está «íntimamente vinculado a nuestro posicionamiento (socioeconómico, de género, cultural, geográfico, histórico, institucional)» (Kapoor, 2004).

Al mismo tiempo, tratamos de evitar una crítica egocéntrica, lo que podría impedirnos escuchar, ver y aceptar realidades aparentemente contradictorias. Consideramos que tomarse en serio la descolonización del sector humanitario significa entender que el propio debate corre el riesgo de convertirse en una forma de poder si solo se busca oír una determinada verdad mientras se silencia otra. Por ejemplo, dada la tendencia en el sector del desarrollo a replantearse todas las prácticas desde un punto de vista crítico, puede que no hayamos querido oír lo que nuestros tres socios han comentado en reiteradas ocasiones: que el marco de la innovación ha incidido, de hecho, de manera positiva en su forma de trabajar.

Y avanzando un paso más, no solo pretendemos presentar perspectivas con independencia de si encajan perfectamente en una crítica descolonial determinada, sino también extraer conclusiones mediante las cuales podamos continuar cuestionando nuestro trabajo. Por ejemplo, a pesar de que el humanitarismo todavía se considera un esfuerzo neutro y apolítico, debemos aceptar y asumir el hecho de que todo el trabajo de nuestros socios no solo ocurre dentro de unas dinámicas de poder profundamente políticas, sino que nuestro marco en sí mismo puede ser un espacio de compromiso político. Por lo tanto, durante todo el proceso de elaboración de este documento hemos hecho todo lo posible por lograr el equilibrio adecuado entre la implicación con la crítica multidireccional hacia los asuntos en cuestión y la apertura a una pluralidad de perspectivas.

1. Teorías poscoloniales y desarrollismo

Se puede entender que el término «poscolonialismo» quiere decir «después del colonialismo», que describe el mundo después de que los países colonizados lograran formalmente la independencia política. De hecho, los académicos poscoloniales hacen referencia a la recopilación de marcos y conceptos a través de los cuales podemos interactuar de manera crítica con un mundo todavía marcado por el colonialismo. Con la atención puesta en la descolonización de la producción del conocimiento y, por tanto, del poder, al colonialismo le interesa menos el cambio histórico que el discursivo.

El complejo campo de la teoría poscolonial busca:

- desestabilizar los discursos dominantes sobre cómo se conoce nuestro mundo;
- cuestionar la forma en que se produce el conocimiento, preguntando en nombre de quién se habla y quién habla;
- reescribir la explicación dominante del tiempo (conocida como «historia»);
- alterar la distribución espacial del conocimiento (que da lugar al poder);
- recuperar las voces de las personas marginadas y oprimidas reconstruyendo radicalmente la historia y la producción del conocimiento (McEwan, 2019).

Los académicos poscoloniales a menudo se han centrado en analizar la colonialidad en la literatura y la imaginaria, pero se trata también de una poderosa lente a través de la cual se pueden criticar los sectores humanitario y de desarrollo. Su tratamiento del conocimiento y la representación como forma de poder (quién representa a quién, quién habla, quién aparece como sujeto y objeto) es crucial para entender la utilidad del poscolonialismo para criticarlos.

La teoría poscolonial desconfía del «proyecto de desarrollo», al que considera *la* pantalla en la cual se proyecta el Sur, creando así una representación aparentemente fiel de las mismas regiones que anteriormente fueron colonizadas. Considera el propio desarrollo una forma de poder obstaculizada por un discurso muy particular que coloca al Norte en el centro, como portador del conocimiento y creador de ideas de desarrollo benevolentes, y al Sur en la periferia, carente de conocimiento y con la necesidad de desarrollarse (Mignolo, 2017).

Así, al aplicar las críticas poscoloniales al desarrollo, se «pretende entender el poder de las ideas, del conocimiento y de las instituciones del desarrollo y su consecuencia en lugares específicos en momentos específicos» (ibíd.). En

relación con la financiación de la investigación sanitaria a nivel mundial, E. S. Koum Besson (2022) resume la dinámica de la colonialidad global en términos de la colonialidad del poder, del saber y del ser (Figura 1).³

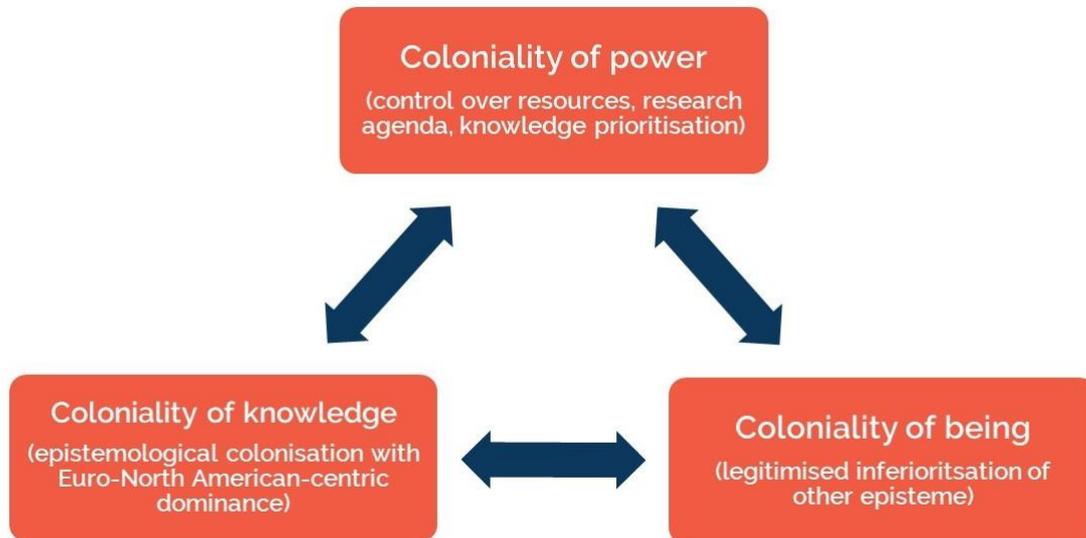


Figura 1: Dinámica de la colonialidad global. Fuente: Ndlovu-Gatsheni (2014) en Koum Besson (2022).

En las siguientes secciones se describen algunos de los conceptos más importantes de la teoría poscolonial que informan el debate y el análisis de este documento.

Colonialidad

La colonialidad se refiere a la opresión cultural, política y económica de grupos subordinados por parte de los grupos raciales dominantes, *más allá del período de la dominación colonial*. Como tal, este término describe las relaciones mundiales de poder actuales que han surgido del imperialismo. Estas relaciones de poder, en las que la superioridad, la autoridad y el conocimiento residen en el Norte, son capitalistas, racistas y heteronormativas en esencia y han influido directamente en las ideas específicas de quién se considera humano/menos que humano (véanse las obras de A. Quijano, W. Mignolo y M. Lugones, entre otras).

Para los académicos poscoloniales, la colonialidad es el estado del mundo en el que vivimos todos, configurado por las secuelas del colonialismo no como hecho

³ Para ver la definición de epistemológico/episteme, consulte la página 12.

histórico, sino como estructural central y determinante de nuestras vidas en la actualidad. Por lo tanto, es imposible considerarse a uno mismo ajeno a este estado y, más bien, uno debe empezar a ser consciente del grado en que el colonialismo se ha incorporado a nuestro conocimiento, nuestro comportamiento y nuestras actitudes.

Descolonización y descolonialidad

El concepto de «descolonización» se entiende y se usa habitualmente como metáfora de la liberación de la opresión colonial pasada y actual. No obstante, existen interpretaciones y usos de este término para referirse al restablecimiento de la soberanía nacional: «descolonizar» es tratar de revertir el acto original de colonización y de repatriar la tierra y la vida indígena (Tuck y Yang, 2012).

Del mismo modo, el término «descolonialidad», que surgió del trabajo de académicos latinoamericanos, como los ya mencionados A. Quijano, W. Mignolo y M. Lugones, es la práctica de cuestionar activamente las relaciones de poder que configuran el mundo en la actualidad, en particular, la idea de que el conocimiento occidental es universal y superior. Es un acto continuo que rechaza la supresión del conocimiento y de la historia de los marginados y los oprimidos.

Epistemología y conocimientos

La epistemología es una rama de la filosofía que trata de entender la naturaleza del conocimiento y qué debería considerarse conocimiento aceptable (Bryman, 2016). Por lo tanto, hace preguntas sobre qué podemos denominar conocimiento «verdadero» y los métodos adecuados para llegar a dicho conocimiento (Heylighen, 1993). Si uno acepta que los métodos «científicos» occidentales no son necesariamente las únicas formas de llegar al conocimiento «verdadero», se infiere que pueden existir diferentes «conocimientos» en función de las diferentes historias culturales y los diferentes medios de investigación. El conocimiento pasa a ser «válido» solo cuando lo presenta el Norte y cuando se presenta en el Norte, donde los proyectos de investigación a menudo se presentan con una afirmación implícita o explícita que sostiene que son «los "primeros" en descubrir, hacer o ir a algún lugar» (Liboiron, 2021).

Las teóricas feministas han señalado que el conocimiento nunca puede ser completamente objetivo y que «descubrir la identidad del "conocedor" y la naturaleza del "saber" es fundamental para entender el conocimiento como forma de poder» (Evans y Madhok, 2014). Sostienen que afirmar que el conocimiento es universal y que el investigador y el conocedor son transparentes en ese proceso no solo es falso, sino que es una forma de ejercer

el poder «discriminando» regiones enteras del mundo en relación con los portadores del conocimiento.

Gayatri C. Spivak, feminista y académica poscolonial, acuñó el término «violencia epistémica» (1988) para referirse al silenciamiento de los grupos marginados y al rechazo del conocimiento obtenido mediante métodos de investigación no occidentales por considerarlos «no científicos». Para contrarrestar esto y cuestionar las «opiniones privilegiadas del mundo», teóricos del punto de vista como Sandra Harding sugieren «comenzar el pensamiento desde las vidas de los pueblos marginados». (Evans y Madhok, 2014)

Desarrollismo

Los académicos poscoloniales usan el término «desarrollismo» para referirse a un entendimiento del desarrollo como proyecto posterior a la Segunda Guerra Mundial que ha construido la noción de subdesarrollo y a un aparato institucionalizado que produce conocimiento y poder (Escobar, 1995). Como tal, sostienen que el desarrollo ha creado un campo del lenguaje y del conocimiento que mantiene una forma de poder problemática porque puede decidir que regiones enteras del mundo se perciban (desde fuera y a sí mismas) como subdesarrolladas según unas normas muy específicas arraigadas en la colonialidad.

El aparato de desarrollo y ayuda funciona mediante un lenguaje de «profesionalismo» que termina «neutralizando o despolitizando el activismo y los movimientos sociales» al atrapar a poblaciones enteras en estadísticas e indicadores y situarlas en una comprensión lineal del tiempo y del progreso en relación con el Norte (Time to Decolonise Aid, 2021). Como consecuencia, los enfoques basados en derechos se ofuscan y las conversaciones se formulan en relación con la «ayuda» en lugar de con las «reparaciones sistémicas de la violencia ejercida en el pasado colonial e imperial de numerosos países donantes» (ibíd.).

Colonialidad del género

El género se considera una categoría importante en las teorías poscoloniales porque ha desempeñado un papel fundamental en la creación de lo que se entendía como «humano». Durante todo el colonialismo, se categorizó a las personas en «humanos» y «no tan humanos», lo que permitía que uno dominase al otro. Lugones sostiene que fue a través del género, y más tarde de la raza, como se estableció la «no humanidad» de las personas: el hombre blanco europeo era el humano completo; la mujer blanca europea era menos que un

humano completo y existía solo en relación con el hombre; y aquellos quienes eran colonizados y esclavizados eran menos humanos no solo porque no eran blancos; fue a través de su interpretación como femenino o masculino, y no como hombre o mujer, como a los pueblos colonizados se les etiquetó como «no humanos» (Lugones, 2008).

Como indican numerosas académicas feministas, el género no es una categoría única, sino una categoría que se cruza con otras relaciones y sistemas de poder, como la raza, la clase, la sexualidad, la nación y la discapacidad (Crenshaw, 1989). Por lo tanto, desempeña un papel fundamental en cualquier análisis poscolonial y del desarrollo, por ejemplo, al señalar que las concepciones del desarrollo de las «mujeres del tercer mundo» tratan a estos grupos como receptores pasivos más que como agentes activos (Mohanty, 2003).

Desafíos para el poscolonialismo

A pesar de los puntos fuertes de la crítica poscolonial, también se ha señalado que el poscolonialismo resulta insuficiente al abordar las «experiencias vividas y las realidades materiales de la poscolonialidad» (McEwan, 2019). Se centra en el lenguaje y la representación mientras ignora las realidades vividas de las personas afectadas por las mismas desigualdades que señala el poscolonialismo. Dado que muchos de sus académicos más destacados trabajan para universidades del Norte, se ha «acusado al poscolonialismo de haberse institucionalizado, representando los intereses de una élite intelectual metropolitana occidental [...] que perpetúa la exclusión de los colonizados y oprimidos» (varios autores en McEwan, 2019). Al mismo tiempo, existen numerosos académicos poscoloniales que trabajan en las universidades del Sur, para quienes supone un desafío acceder a revistas académicas destacadas. Esto no solo se debe a motivos lingüísticos, sino también al propio sistema de acceso a las revistas académicas, cuyas políticas sobre las revisiones por pares, exigencias de coautoría y ruta a las publicaciones representan un obstáculo significativo para los académicos del Sur (véanse, entre otros: Bhaumik S. y Jagnoor J., 2019).

2. El discurso dominante y el funcionamiento de la innovación humanitaria

La innovación no es nueva en el humanitarismo. Pero existe una diferencia entre la innovación como resultado y la innovación como proceso proactivo deliberado (Ramalingam, Scriven y Foley, 2009). Como indican Obrecht y Warner (2016), «aunque la innovación siempre ha sido un aspecto intrínseco de la acción humanitaria, el reconocimiento y el estudio sistemáticos de la innovación son recientes y están vinculados a cambios más amplios en la aplicación de las teorías de gestión de la innovación de los agentes humanitarios desde fuera del sistema».

Las concepciones actuales de la innovación humanitaria con frecuencia se remontan a la «feria de innovación» en el encuentro anual de 2009 de la ALNAP, a la que siguió una publicación influyente, *Innovations in International Humanitarian Action* (Ramalingam, Scriven y Foley, 2009). El Humanitarian Innovation Fund (Fondo de Innovación Humanitaria) de Elrha se fundó en 2011, y en unos cuantos años surgieron una proliferación de fondos, programas y «laboratorios» en las Naciones Unidas y un sistema humanitario más amplio (Sandvik, 2017). En 2016, «Transformación a través de la innovación» fue uno de los temas principales de la Cumbre Mundial Humanitaria de Estambul, que situaba el concepto en el centro de la elaboración de políticas humanitarias.

Para entender la dinámica de poder y autoridad inherente a la innovación humanitaria y su significado en el discurso dominante, resulta útil examinar tres áreas de crítica destacadas:

- Poder sobre la asignación de recursos.
- Cómo surgen los problemas y las soluciones.
- Los métodos y enfoques que se consideran incluidos en la innovación humanitaria.

Poder sobre los recursos

En 2017, un mapa mundial del ecosistema de investigación e innovación humanitarias reveló que la mayoría de los proveedores de fondos y los receptores de fondos de investigación e innovación tenían su sede en Europa y Norteamérica, con una elevada concentración en Reino Unido y Estados Unidos (Gelsdorf y otros, 2017). Investigaciones más recientes indican que las ONG y las organizaciones locales de la sociedad civil de los países receptores de ayuda han producido menos del 1 % del volumen de los resultados de investigación e innovación humanitarias visible a través de la revisión bibliográfica (Elrha, próximamente).

Estos hallazgos sugieren que las posibilidades de las ONG y las organizaciones locales de la sociedad civil para acceder a fuentes de financiación de investigación e innovación humanitarias son insuficientes y que su trabajo se encuentra infrarrepresentado en los materiales principales. Esto refleja el concepto antes mencionado de «ser el primero» que emplean los académicos en el Norte, según el cual puede que no se reconozcan las iniciativas de innovación locales o regionales porque no las han descubierto, producido o financiado profesionales del Norte.

Dado que la «innovación humanitaria» la constituyen y deciden principalmente los agentes del Norte, se podría discutir si las grandes organizaciones con sede en el Norte han conservado el poder sobre los recursos y han capturado en gran medida los beneficios del conocimiento generado mediante la innovación humanitaria. Con ello se corre el riesgo de que el Sur continúe siendo un lugar en el que se aplican las innovaciones, pero donde las organizaciones locales siguen siendo receptores pasivos de parte de este conocimiento, con una autodeterminación limitada.

Contextualización de problemas y soluciones

Kristin Sandvik (2017) sugiere que la característica predominante de la innovación humanitaria «es el firme giro hacia el mercado y la nueva tecnología como elementos catalizadores del cambio y de la mejora en el campo humanitario». Esto, a su vez, significa que «la forma en que se enmarcan los problemas, se proponen las soluciones y las partes implicadas obtienen relevancia y credibilidad ha cambiado de manera bastante radical [...] el énfasis retórico sobre la justicia social, el empoderamiento y la participación acentuada por los enfoques basados en derechos se halla ausente» (ibíd.).

De manera similar, Tom Scott-Smith (2016) caracteriza la innovación humanitaria como una «neofilia humanitaria» que coloca la tecnología y la fe «neoliberal» en los mercados en el centro de los esfuerzos para impulsar el cambio. Sostiene que las iniciativas de innovación «corren el riesgo de reducir problemas humanitarios complejos, que necesitan un compromiso político y tienen un plano social significativo, al suministro de bienes materiales. En el peor de los casos, combinan un exceso de entusiasmo con una falta de entendimiento; lejos de ser «innovadoras», solo ofrecen mejoras modestas a las vidas de las personas (ibíd.).

Esta comprensión centrada en el producto y en la tecnología se refleja en el informe *The State of the Humanitarian System* de 2022 de la ALNAP que, junto la mención de las innovaciones de agentes no tradicionales y locales, enfatiza las innovaciones operativas de agentes internacionales, como las mejoras en los sistemas de la información y en las tecnologías de recopilación de datos, y los programas de innovación como las soluciones de tecnología educativa y las tarjetas biométricas para la distribución de cupones, alimentos y productos no alimentarios (ALNAP, 2022).

Métodos y enfoques

Mark Duffield (2019) sostiene que el programa de innovación humanitaria ha visto cómo el diseño reemplaza a la política. Andrea Jimenez y Tony Roberts (2019) destacan la

influencia de Silicon Valley en las concepciones y los entendimientos comunes de la innovación. Caracterizan el enfoque al estilo Silicon Valley como «hackatones y eventos de propuestas de ideas que [...] evalúan las innovaciones en términos de si son patentables, monetizables o escalables, y calculan en valor de las innovaciones como un rendimiento de las inversiones en dólares».

De hecho, el enfoque «*lean startup*» originado en Silicon Valley, que fomenta la experimentación y las pruebas de usuario rápidas, se ha usado para describir toda una generación de financiación y apoyo para la innovación humanitaria (McClure, 2019). Ann Mei Chang, antigua directiva de Google y directora de innovación de la USAID, publicó un libro denominado *Lean Impact* (2019), que utiliza explícitamente casos de estudio en los sectores humanitario y de desarrollo. Su libro trata sobre el apoyo al Frontier Technologies Hub del Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido (Vigoureux, 2020).

Los enfoques orientados al diseño como el «pensamiento de diseño» y el «diseño centrado en el usuario» se han defendido como una forma para mejorar las prácticas humanitarias e involucrar de manera significativa a las personas afectadas por las crisis en el diseño de los productos y servicios humanitarios.⁴ Una serie de responsables de la implementación y financiación humanitaria ha usado y fomentado explícitamente estos enfoques. Algunos ejemplos son el User-Centred Sanitation Challenge de Elrha (Sandison, 2017), el programa Disaster and Emergency Preparedness Programme Labs de la Start Network y la CDAC Network (DEPP Labs) (Konda y otros, 2019) y el Mobile for Disaster Fund de la Global System for Mobile Communications Association (Hamilton y otros, 2020).

⁴ Véase Bourne (2019) para consultar un desglose más detallado de estos conceptos y su aplicación en los sectores humanitario y de desarrollo.

3. Reinventando la innovación humanitaria

La CLIP, y sus predecesores como el DEPP Labs de la Start Network y la CDAC Network y el trabajo de Elrha con los miembros de la ADRRN, brinda una oportunidad para volver a valorar el significado y la práctica de la innovación humanitaria. En las siguientes secciones se detallan las perspectivas de los socios operativos de la CLIP expresadas por sus equipos de liderazgo (principalmente compuestos por mujeres).

ASECSA – Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (Guatemala)

El equipo de liderazgo de la ASECSA en Guatemala se basa firmemente en la crítica feminista, de género y poscolonial. Nuestra perspectiva está arraigada en un compromiso fuertemente articulado con la cosmovisión maya y la filosofía del «buen vivir» de Latinoamérica. Dentro de esta filosofía, el bienestar no se concibe en sentido individualista, sino que se reconoce como «solo posible en comunidad. Asimismo, en la mayoría de los enfoques el concepto de comunidad se entiende en sentido amplio e incluye la naturaleza» (Gudynas, 2011).

La existencia de Guatemala se remonta a la colonización de los españoles, de modo que ASECSA concibe el propio Estado como una estructura colonial que ha impuesto una forma particular de pensar y de ser y que ha tratado de eliminar la identidad de los pueblos indígenas. El Estado genocida, racista, discriminatorio y patriarcal ha generado una situación en la que las comunidades indígenas tienen dificultades para ejercer sus derechos básicos como el derecho a la vida, a la salud, a la educación, a la vivienda, al trabajo y a un salario digno.

En este contexto, la ASECSA concibe la CLIP como una herramienta que ofrece una nueva forma poderosa de que las comunidades indígenas se resistan al *statu quo*. A través de la CLIP se ha aplicado un enfoque altamente participativo que implica un diálogo profundo y una reflexión colectiva, respaldando así la participación de los miembros de la comunidad que a menudo quedan ajenos a las decisiones colectivas, en particular las mujeres, los jóvenes, los niños y las personas mayores.

Al aplicar un enfoque que se centra en las perspectivas y la acción comunitarias, la ASECSA ha observado cómo las personas comienzan a analizar críticamente

su realidad y sus causas subyacentes. Este tipo de aprendizaje, organización y actuación inclusivos y colectivos, que motiva a los miembros de la comunidad a buscar sus propias soluciones, ha creado una dinámica en la que las personas previamente marginadas han comenzado a reconocerse como sujetos de derechos.

El enfoque de la CLIP contrasta con la forma habitual de trabajar en las organizaciones no gubernamentales (ONG), donde los proyectos se definen previamente y luego se entregan a las comunidades con poca participación de las personas a las que deben beneficiar. Por lo tanto, la innovación humanitaria se ha convertido en un vehículo a través del cual las comunidades con las que trabaja la ASECSA pueden expresarse y presionar al Estado, que en Guatemala es un poder colonial opresivo más inmediato que el sector humanitario internacional.

CDP – Centro de preparación para casos de desastre de Filipinas

El CDP ha estado a la vanguardia de la gestión y la reducción del riesgo de desastres (RRD) y del cambio climático comunitarios durante más de 20 años. Hemos observado la clara dinámica de poder colonial en el sector humanitario internacional mientras el Norte decide qué cuestiones respaldar y dónde. Esto supone que el desarrollo lo configuran quienes tienen los recursos, más que los países «receptores».

La relación entre el donante global y los responsables de las ONG locales en Filipinas a menudo está descompensada. Las ONG locales son un socio encargado de la ejecución o un subcontratista de los servicios y productos entregables que necesitan los donantes, pero rara vez se las trata como expertos. Aunque a las ONG se les encarga la ejecución de los proyectos, no participan en su diseño ni en la configuración del programa. Esto tiene repercusiones directas sobre la sostenibilidad de trabajo del CDP, ya que la posición pasiva del receptor impide una planificación a largo plazo. Los donantes del Norte detallan el resultado deseado y dejan que las ONG locales presenten propuestas para reflejar estas prioridades.

Para CDP, existe una clara distribución de las funciones entre los agentes comunitarios que refleja las antiguas líneas de poder colonial. Esto significa que los agentes locales o regionales como el CDP tienen poco que decir al determinar dónde se debe concentrar la ayuda en su país, dejando de lado la opinión de las comunidades a las que afecta directamente su trabajo.

De manera similar a lo que ocurre ASECSA, el CDP concibe la CLIP como una oportunidad para descolonizar. De hecho, la localización a través de la innovación humanitaria va de la mano con la descolonización al:

- empoderar a las comunidades para que determinen sus propios problemas y prioridades;
- lograr que los agentes locales participen en las diferentes fases de la innovación;
- compartir las capacidades y aprender mediante estas actividades.

Todos estos elementos de innovación comunitaria tienen el potencial para traer vida a una comunidad dinámica que ya no se percibe a sí misma simplemente como el receptor de la ayuda. El hecho de reconocer que las comunidades tienen activos que aportar (incluidos el capital financiero, no financiero, humano y social), permite desarrollar la confianza para reivindicar y aplicar soluciones comunitarias.

Dadas las limitaciones de los parámetros y las condiciones de ayuda, el CDP trabaja para garantizar que la financiación y la aplicación de los proyectos están en consonancia con el objetivo global de empoderamiento comunitario. Este es el principal motivo por el que el CDP ha desarrollado enfoques participativos y los ha centrado en toda participación. Desde el principio, el CDP ha encabezado una gestión y una RRD comunitaria inclusivas en Filipinas en todos sus proyectos y comunidades asociadas, sentando así las bases de las evaluaciones de riesgos, la planificación y las acciones comunitarias.

El CDP también ha sumido el desafío de construir puentes entre los proveedores/facilitadores de fondos y las comunidades. A nivel comunitario, una buena práctica requiere soluciones de desarrollo locales que tengan en cuenta los riesgos y que el apoyo financiero fomente o mejore (y no que limite) el potencial de la comunidad. El CDP logra que los proveedores/facilitadores de fondos trabajen con flexibilidad en función de las aspiraciones locales, mientras se siguen teniendo en cuenta los objetivos a largo plazo de cada proyecto para que la organización de la comunidad, el Gobierno y los socios privados puedan entregar soluciones sostenibles y reproducibles.

YEU – Unidad de Emergencia de Yakkum (Indonesia)

La YEYU aprecia que se piense en el colonialismo de la forma que se ha analizado en este documento. Como observan Kapoor y Rahmawati (2022), la YEYU se ha enfrentado a varios desafíos al asociarse con organizaciones y donantes occidentales, tales como mecanismos de cumplimiento culturalmente inadecuados, «subestimación de las habilidades, del conocimiento y de la experiencia locales y un enfoque de “desarrollo de capacidades” unidireccional en lugar de uno de aprendizaje mutuo».

Por ejemplo, al trabajar con el sector de ayuda humanitaria, la mayoría de los métodos, enfoques y herramientas evaluativos, tales como los marcos lógicos, las herramientas de recopilación de datos y los informes narrativos, han sido

tomados de la literatura de desarrollo del Norte. La mayoría ofrece poco margen para que los agentes locales sean flexibles y creativos en el uso de enfoques locales hacia la producción de conocimiento, por ejemplo, narrando o llevando la voz cantante. Aquí, la YEU reconoce un grado de injusticia epistemológica; solo «cuentan» determinadas formas culturales de conocimiento, mientras otras se declaran inválidas o insuficientes.

La injusticia epistemológica también se da en relación con los requisitos de los proyectos que se basan en una «norma global» sin que se produzca una consulta local ni un análisis contextual. Por ejemplo, la YEU ha construido unas instalaciones de agua, saneamiento e higiene financiadas por un donante del Norte. En Indonesia, como en muchas otras partes del mundo, la higiene de manos no tiene lugar en el mismo espacio que el inodoro. No obstante, se trata de una norma de higiene internacional, pero las instalaciones de la YEU no superaron la evaluación del donante a pesar de cumplir todas las normas locales.

Aunque se podría afirmar que las normas de higiene internacionales generalmente son un aspecto positivo, sorprende el hecho de que se evalúe si algo cumple una norma de higiene global meramente en función de su existencia en el momento de la inspección y no en función de si se usa de la forma prevista. La CLIP brinda una oportunidad para garantizar que esto último se aplica a las innovaciones.

4. Un camino por delante

Tal y como se ha mencionado anteriormente, la crítica poscolonial se basa en entender y cuestionar el poder de las ideas, del conocimiento y de las instituciones. En el caso de la innovación humanitaria, su significado se ha construido en gran medida en el Norte, caracterizado por aproximaciones orientadas al mercado y un enfoque inspirado en Silicon Valley basado en la iniciativa empresarial y el diseño. Como constructo desarrollado en gran medida por y para organismos internacionales con sede en el Norte, el poder sobre la asignación de recursos también se ha conservado mayoritariamente en el Norte, junto con los beneficios de la producción del conocimiento.

Pero aquí no acaba la historia. Un principio fundamental del programa de innovación humanitaria es la práctica del aprendizaje de doble bucle, que implica «una reflexión sobre la conveniencia de las prácticas, políticas y normas existentes en una organización» (Ramalingam, Scriven y Foley, 2009). Este proceso de reflexión y replanteamiento de las prácticas existentes no ordena ningún enfoque ni conjunto de herramientas en particular. Ofrece el potencial para que surjan nuevos espacios, junto con nuevos significados de la innovación humanitaria.

Por definición, la CLIP busca dar la vuelta a los papeles que habitualmente se han visto en la ayuda humanitaria. En lugar de adoptar el papel de agente del Norte que impone programas y proyectos a organizaciones y comunidades del Sur, el objetivo de la CLIP es que las comunidades lideren la búsqueda de soluciones innovadoras a los retos a los que se enfrentan y que las organizaciones locales las guíen a lo largo del proceso con vínculos directos con esas comunidades. Los socios del Norte (Elrha, Start Network y el Tokyo Innovation Hub de la ADRRN) se mantienen en un segundo plano como donantes y facilitadores de fondos.

Tal y como demuestra este documento, cada socio de la CLIP aporta diferentes interpretaciones y perspectivas sobre el sector humanitario en general y sobre la innovación humanitaria en particular. Todos debemos cuestionar los supuestos y tenemos mucho que aprender. Juntos buscamos ofrecer una alternativa al significado dominante de la innovación humanitaria de hoy. En este contexto, hemos identificado cuatro características esenciales interrelacionadas de nuestra práctica dentro de la CLIP que respaldan nuestros esfuerzos por reinventar la innovación humanitaria como forma de fomentar la localización y el liderazgo local.

Innovación con la adopción de decisiones en el plano local

La propuesta inicial para la CLIP la desarrollaron principalmente Elrha y Start Network, en conversaciones con el Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido, y con aportaciones del Centro de Innovación de Tokio de la ADRRN. Pero la toma de decisiones de la CLIP en torno a la priorización estratégica y las asignaciones de financiación a nivel de país y de comunidad se ha delegado en el CDP, la YEU y la ASECSA. Aunque la financiación se debe asignar a «innovación», esto deja una libertad creativa significativa para decidir cómo y dónde se debe invertir.

En la CLIP estamos en proceso de distribuir el poder en nuestras decisiones de financiación y nuestro respaldo a la innovación humanitaria, por ejemplo, mediante el uso de subvenciones de carácter participativo. Nuestra trayectoria se hace eco del informe de GrantCraft sobre el cambio de poder a través de las subvenciones de carácter participativo, que describe el modo en que las subvenciones de carácter participativo cambian las funciones de los proveedores de fondos «de árbitros de lo que se debe hacer a facilitadores de un proceso en el que trabajan con otras organizaciones y no donantes para designar las prioridades y actuar» (Gibson, 2018).

Este proceso de cambio ha sido diferente en cada país de la CLIP: la financiación se ha distribuido mediante estipendios para quienes participan en proyectos en Guatemala y mediante subvenciones en Filipinas e Indonesia.

En Guatemala, la ASECSA ha empleado eventos de participación comunitaria, incluidas las instalaciones artísticas, para reunir a los miembros de la comunidad en torno a problemas particulares. Un comité comunitario, con representantes de la ASECSA, las autoridades municipales y el gobierno local y, a continuación, se seleccionaron las iniciativas que recibirán ayuda financiera continuada.

En Filipinas, el CDP ha buscado equilibrar un enfoque comunitario con los esfuerzos por lograr y garantizar la participación de una gran variedad de partes interesadas. Su proceso de varias fases implica una revisión inicial por parte del personal del CDP antes de que un proceso de selección con puntuación posterior configure la selección. Este proceso equilibra la revisión por parte de un panel de representantes de la comunidad (con una ponderación en la toma de decisión del 45 %), la revisión por pares entre los solicitantes seleccionados (22 %) y la revisión de personas con experiencia técnica relacionada con el proyecto (33 %). En Indonesia, la YEU ha adoptado un enfoque similar hacia la toma de decisiones al implicar al gobierno nacional y local y a otras organizaciones de la sociedad civil que representan a los sectores de las personas con discapacidad, humanitario, religioso, académico y de RRD.

Innovación políticamente comprometida

Tal y como apunta la International Development Innovation Alliance: «La innovación [...] es inherentemente política [...]. Innovación significa cambiar el *statu quo*, y esto puede significar la pérdida de privilegios para algunos» (Kumpf, Strandberg y Barkell, 2021). Además, la alianza se hace eco de las opiniones previas sobre la influencia de los enfoques de Silicon Valley sobre cómo se entiende la innovación en el Norte y la marginación de «los movimientos sociales, las comunidades indígenas, los innovadores fundamentales y otros agentes del Sur que persiguen enfoques innovadores diferentes y presentan visiones radicalmente opuestas para el futuro» (ibíd.).

En la CLIP, el enfoque de innovación comunitaria ha tenido el efecto de crear un nuevo espacio que deja hueco al aspecto político de la organización comunitaria y el activismo, así como al cultivo del espíritu emprendedor social y a la resolución de problemas. En Filipinas, el enfoque del CDP hacia la innovación comunitaria ha proporcionado a las comunidades un vehículo mediante el cual pueden interactuar con las unidades gubernamentales locales de manera constructiva. También ha proporcionado un nivel de visibilidad y una fuerza colectiva a través de los cuales las comunidades pueden cuestionar a las autoridades y tratar de proteger sus derechos como ciudadanos.

En el caso de la ASECSA en Guatemala, se ha alentado y respaldado a los miembros de la comunidad para que se perciban a sí mismos como sujetos de derechos mediante la participación en el programa, y a través de esta comprensión han podido desarrollar mejor nuevos conocimientos sobre su situación y su poder para acceder a sus derechos. Y así, aunque nuestro trabajo en la CLIP se centra en la creación real de ideas, productos y servicios innovadores para abordar problemas relacionados con la acción humanitaria, el proceso de este trabajo consiste en la organización de la comunidad dentro de un espacio de pensamiento colectivo que interactúe firmemente con las partes interesadas del Estado y del sector de la ayuda internacional.

Es importante destacar que la forma de comunidad dinámica y empoderada que describen la ASECSA y el CDP, donde la gente se encuentra motivada para resolver sus propios problemas en lugar de depender de la ayuda externa, no es algo inusual en general, pero sí dentro de los límites del sector de la ayuda. Desde esta perspectiva, la innovación comunitaria genera en cierto modo un nuevo espacio que puede mantener un activismo y un trabajo de desarrollo que es sostenible y colectivo para las comunidades y en el que la colaboración puede ocurrir con el Estado, a pesar del Estado e incluso en contra del Estado. En otras palabras, abre una nueva forma de trabajar a través de la cual las comunidades pueden determinar sus propias necesidades, proponer soluciones y cuestionar activamente el colonialismo en el proceso.

Innovación que escucha a las comunidades y reconoce su poder

Tal y como han expresado el CDP, la YEU y la ASECSA, la CLIP ha creado una nueva forma de trabajar con las comunidades en la que se les invita activamente a expresarse y, lo más importante, donde se les escucha y se les anima a actuar. Esto contrasta con los enfoques tradicionales en los que los proyectos comunitarios a menudo los diseñan y aplican agentes externos sin que se produzca ningún tipo de consulta o participación local importante. Según el CDP, la YEU y la ASECSA, este cambio de perspectiva ha creado una plataforma que pueden usar los miembros de la comunidad para expresarse y rechazar el abandono del sector de la ayuda o del Gobierno.

Así, el enfoque de innovación comunitaria permite, e incluso exige, una interacción activa con las comunidades, centrada en el respeto por el conocimiento y la experiencia de las personas afectadas por las crisis, incluidas las comunidades indígenas y las minorías. Este es un buen ejemplo de cómo la innovación humanitaria, cuando se aplica a nivel local y de manera proactiva, puede incorporar aspectos descoloniales.

Tal y como hemos señalado, el compromiso con el poscolonialismo es valioso porque nos confronta con estructuras de poder profundamente coloniales de desarrollo y ayuda. Nos demuestra que el sector no es solo un producto de Europa o de Estados Unidos, sino que está profundamente configurado por su propia resistencia y su propia actuación. En otras palabras, una de las formas de salir de la parálisis que se percibe a veces al tratar de descolonizar la ayuda humanitaria es entender la importancia radical de recuperar las voces, el conocimiento y las perspectivas de los marginados y los oprimidos. Los espacios de innovación creados por la ASECSA, el CDP y la YEU ofrecen esta posibilidad.

La ASECSA, en particular, observa que sus actividades y talleres comunitarios han propiciado que los miembros de la comunidad que normalmente no propondrían ideas ni se expresarían (como las mujeres, los jóvenes y las personas mayores) estén empezando a crear conjuntamente soluciones comunitarias. En algunos casos, las mujeres han asumido funciones de liderazgo, algo que era impensable antes de la CLIP. La forma de las comunidades con las que trabajan ha empezado a cambiar poco a poco gracias a que los socios de la CLIP han definido sus enfoques con sus respectivas comunidades y han aplicado este enfoque a lo largo del tiempo.

El desafío al tratar de aplicar una lente poscolonial crítica al trabajo de la CLIP es lograr el equilibrio adecuado entre la reconstitución epistemológica (Mignolo, 2017) y la extracción del conocimiento local en beneficio del Norte sin ofrecer nada a cambio. Tratar de mantener la lente crítica de las críticas poscoloniales

sobre la innovación humanitaria y de recuperar el conocimiento comunitario e interactuar con él es un proceso continuo que nos puede ayudar a empezar a diferenciar el concepto multidimensional de género o de interseccionalidad (Crenshaw, 1989). Este concepto describe el hecho de que algunas mujeres luchan contra la opresión sexista en su comunidad y la opresión del Estado como miembros femeninos de comunidades indígenas o religiosas o la opresión de los municipios locales como activistas políticas.

Creemos que las formas en que la ASECSA, el CDP y la YEU han aplicado los conceptos de innovación humanitaria adquiridos mediante la CLIP dan cabida a la complicación de los sistemas de opresión a los que hacen frente las comunidades, lo que es necesario si queremos abordarlos en última instancia. Su forma de trabajar con las comunidades y la innovación permiten a las mujeres, tanto a las que lideran los equipos de la asociación como las de las comunidades, asumir un papel activo en el trabajo de desarrollo. Esto cuestiona tanto la comprensión monolítica de las «mujeres del tercer mundo» como objetos pasivos pendientes de desarrollo (Mohanty, 2003) como la idea más reciente de mujeres como «agentes emprendedores hiperlaboriosos» (Wilson, 2013) cuyo «empoderamiento» no es una cuestión de justicia, sino simplemente de economía inteligente.

Innovación basada en los puntos fuertes

La ayuda humanitaria está impulsada principalmente por una mentalidad basada en las necesidades (o los déficits) que se deriva de la misión esencial de proporcionar asistencia inmediata que ayude a salvar vidas a personas afectadas por las crisis. Pero en crisis prolongadas, recurrentes y complejas, esta mentalidad, forjada en la urgencia del trabajo encaminado a salvar vidas, puede que no se cuestione y se convierta en la única opción, incluso cuando las circunstancias exigen un enfoque diferente.

La CLIP se fundó basándose en el reconocimiento de que las comunidades tienen puntos fuertes y activos importantes que las preparan para guiar el diseño de las iniciativas locales y participar activamente en la toma de decisiones para respaldar la resiliencia y la respuesta de emergencia. Los socios de la CLIP tienen por objetivo conocer a las personas como iguales y no como beneficiarios. Estos enfoques basados en los puntos fuertes (o en los activos) también tienen su origen en el pensamiento de la innovación, con conceptos como la «innovación del usuario principal» o la «innovación dirigida por el usuario», que describen numerosos ejemplos de nuevos productos y servicios que adaptan y desarrollan los propios usuarios.

Esta mentalidad basada en los puntos fuertes resuena en toda la CLIP. En Filipinas, el CDP se refiere a las comunidades como socios más que como beneficiarios. Esto guarda relación con el concepto de «*bayanihan*», una palabra en tagalo que se traduce vagamente como «cooperación colectiva» o «acción cooperativa» (Ealdama, 2012). A menudo se recurre a la *bayanihan* después de las crisis, incluido el presidente Benigno Aquino III, que instó a todos los filipinos a practicar este espíritu justo después de que se produjera el incidente del tifón Haiyan (Su y Mangada, 2016).

Yolanda Ealdama, profesora titular en la Universidad de Filipinas, aboga por la *bayanihan* como enfoque basado en los puntos fuertes hacia el trabajo social, haciendo hincapié en las habilidades y capacidades de las personas y las comunidades y no en sus carencias (Ealdama, 2012). Al desarrollar este enfoque, Ealdama recurre a diferentes conceptos indígenas relacionados, incluidos *kakugui* («realizar el trabajo de uno con sensatez sin dañar el medioambiente»), *patugsiling* («ver las cosas a través de la ventana de la consciencia de uno, entablar relaciones subjetivas con los demás») y *tao* («el valor y la dignidad de la persona humana») (ibíd.).

Conclusión

Entonces, ¿cuál es el significado de innovación humanitaria? ¿Y qué papel desempeña en la consolidación de la colonialidad o el respaldo de las prácticas descoloniales? En las mentes de sus críticos, la innovación humanitaria representa un programa impulsado por la comunidad de ayuda internacional que coloca la tecnología y las ideologías de mercado en el centro de los esfuerzos para favorecer el cambio. Aunque estos desafíos son ciertos, también es verdad que la innovación puede generar un espacio para formas de trabajo alternativas, incluidos los enfoques comunitarios que permiten un conjunto de prioridades diferente.

Reconocemos la tensión entre la iniciativa local o comunitaria y la integración en un conjunto de conocimientos que principalmente lo han producido profesionales y académicos del Norte, en función de conceptos obtenidos principalmente del estudio de la innovación en el sector privado. Reconocer esta tensión significa aferrarse a ella, aceptar su desorden y admitir que no lo resolveremos fácilmente. Significa aceptar que no podemos abandonar la complicidad de nuestros desequilibrios de poder actuales y que debemos comprometernos a aplicar constantemente una lente descolonial a nuestro trabajo.

Entender las formas en que el espacio humanitario y de desarrollo se arraiga fuertemente en los desequilibrios de poder colonial y trabajar para cambiar esto en esencia es una tarea compleja. Por eso la CLIP existe en primer lugar, y porque hemos aprovechado esta oportunidad para reflexionar. En el seno de la CLIP, la práctica de la innovación humanitaria es una forma de colaborar con el espacio humanitario y un modo de oponerse a sus estructuras de poder colonial.

Las experiencias en nuestra asociación dibujan una imagen con matices, con la atención central puesta sobre el aprendizaje de doble bucle y una resolución de problemas que genere espacios para la participación y el empoderamiento de la comunidad. Pero esto no debería llevarnos a la conclusión de que la innovación humanitaria pueda ser inofensiva después de todo ni de que la crítica poscolonial sea innecesaria. Significa ir un paso más allá y entender que, conceptos como el de «innovación humanitaria», se interpretan, desarman, recomponen y aplican continuamente de formas diferentes.

Por lo tanto, «innovación» es una palabra de moda en su acepción más auténtica. Como sostiene Deborah Eade en el prólogo de *Deconstructing Development Discourse*, una palabra de moda es imprecisa con una «multitud de significados

y matices, en función de quién la use y en qué contexto» (Cornwall y Eade, 2010). Si aceptamos el poder del discurso dominante en innovación humanitaria, lo que importa es que seamos explícitos con respecto al significado que le atribuyamos a nuestra propia versión de «innovación humanitaria» para que suponga un desafío para la explicación predominante y para que también estemos abiertos a los retos.

Este documento representa parte de la conversación en curso para explicitar el significado que atribuimos colectivamente a la innovación humanitaria y para reafirmar los valores que estamos comprometidos a defender en nuestro trabajo. En la CLIP, consideramos que dejarnos «guiar por la comunidad» supone el ejercicio constante de los principios y los valores definidos por la comunidad más que un objetivo final. A través de la asociación buscamos fomentar el control y el liderazgo de la comunidad y dar prioridad a la experiencia y al conocimiento locales. Dejarnos guiar por la comunidad significa cuestionar nuestra mentalidad cada día para asegurarnos de que todos los aspectos de nuestro trabajo están guiados por los valores y las prioridades de aquellos a quienes pretendemos servir.

Esperamos que el documento inspire otras cuestiones e investigación. Por ejemplo, analizar el significado de la innovación humanitaria desde el idioma de la comunidad y pensar en cuáles son sus manifestaciones concretas, qué son los elementos de «desbloqueo» de determinados elementos para la comunidad y hasta qué punto un cambio de la dinámica de poder tiene lugar a nivel local.

También esperamos que este documento de debate haya señalado algunas vías por las que los proveedores de fondos y los líderes de innovación puedan pensar de manera más reflexiva y según los contextos locales, respaldar los esfuerzos por cuestionar los paradigmas del conocimiento dominantes presentes en la innovación humanitaria, aplicar la equidad como valor fundamental de la innovación humanitaria y llevar a cabo un programa de localización con mayor reciprocidad con los portadores de conocimiento locales e indígenas. Sobre todo, esperamos que los aspectos que aquí se analizan (la innovación como espacio para lo político, para recuperar voces, para tomar decisiones a nivel local, para centrarse en los puntos fuertes y los activos) ayuden a iluminar las posibles aportaciones de la innovación comunitaria a la tarea de la descolonización.

Bibliografía

- Ali, A. y Murphy, M-RR. (2020) *Black Lives Matter is also a reckoning for foreign aid and international NGOs*. *Open Democracy*.
<https://www.opendemocracy.net/en/transformation/black-lives-matter-also-reckoning-foreign-aid-and-international-ngos/>
- ALNAP (2022) *The State of the Humanitarian System*. Estudio de la ALNAP. Londres: ALNAP/ODI.
- Bhaumik S y Jagnoor J (2019) *Diversity in the editorial boards of global health journals*. *BMJ Global Health*, 4:e001909. <http://dx.doi.org/10.1136/bmjgh-2019-001909>
- Bourne, S (2019) *User-Centred Design and Humanitarian Adaptiveness*. Estudio de caso de la ALNAP. Londres: ODI/ALNAP
<https://www.elrha.org/researchdatabase/user-centred-design-and-humanitarian-adaptiveness/>
- Bryman, A (2016) *Social Research Methods*. Quinta edición. Oxford; Nueva York: Oxford University Press. <https://www.worldcat.org/title/social-research-methods-5th-edition/oclc/909714937>
- Chang, A. M. (2019) *Lean Impact: How to Innovate for Radically Greater Social Good*. Hoboken, Nueva Jersey: John Wiley & Sons, Inc
- Cornwall, A. y Eade, D. (redactores) (2010) *Deconstructing Development Discourse: Buzzwords and Fuzzwords*. Oxford: Practical Action Pub; Oxfam
- Crenshaw, K. (1989), *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*, University of Chicago Legal Forum: Vol. 1989: N.º 1, Artículo 8.
- Duffield, M. (2019), *Post-Humanitarianism: Governing Precarity through Adaptive Design*, *Journal of Humanitarian Affairs*, 1(1), págs. 15–27.
<https://doi.org/10.7227/JHA.003>.
- Ealdama, Y. (2012) *Bayanihan: the indigenous Filipino strengths perspective*. Presentado en la Conferencia internacional sobre prácticas basadas en los puntos fuertes en trabajo social y servicios humanos, Katmandú, Nepal
- Elrha (próximamente) *Global Prioritisation Exercise*. Elrha: Londres.
- Escobar, A. (1995) *Encountering Development, The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press
- Evans, M. y Madhok, S. (2014) *Epistemology & Marginality* en *SAGE Handbook of Feminist Theory*

- Gelsdorf, K., Greenhalgh, L., Morinière, L., Vaughan-Lee, H., Billo, A. y Souders, D. (2017) *Global Prioritisation Exercise: Phase One Mapping*. Cardiff-Londres: Elrha
- Gibson, C. (2018) *Participatory Grantmaking: Has its time come?* Nueva York: Ford Foundation. <https://www.fordfoundation.org/news-and-stories/stories/posts/has-the-time-come-for-participatory-grantmaking/>
- Global Social Theory (sin fecha): www.globalsocialtheory.org
- Gudynas, E. (2011) *Buen Vivir: Today's Tomorrow*. *Development* 54 (4): 441–47. <https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
- Hamilton, Z., Casswell, J. y Alonso, A. (2020) *Human-centred design in humanitarian settings: Methodologies for inclusivity*. Informe de investigación. Londres: GSMA. <https://www.gsma.com/mobilefordevelopment/resources/human-centred-design-in-humanitarian-settings>
- Heylighen, F (1993) *Epistemology, Introduction. Principia Cybernetica*. Septiembre de 1993. <http://pespmc1.vub.ac.be/EPISTEMI.html>
- Jimenez, A y Roberts, T (2019) *Decolonising Neo-Liberal Innovation: Using the Andean Philosophy of 'Buen Vivir' to Reimagine Innovation Hubs*, en: Nielsen, P, Kapoor, S y Rahmawati, H (2022) *Early Learnings from Community-Led Humanitarian Innovation Partnerships, through an Anti-Racist Lens*. *Humanitarian Practice Network* (blog). 9 de mayo de 2022. <https://odihpn.org/publication/early-learnings-from-community-led-humanitarian-innovation-partnerships-through-an-anti-racist-lens/>
- Kimaro, H. C. (redactor) *Information and Communication Technologies for Development. Strengthening Southern-Driven Cooperation as a Catalyst for ICT4D, IFIP Advances in Information and Communication Technology*. Springer International Publishing, Cham, 180–191. https://doi.org/10.1007/978-3-030-19115-3_15
- Konda, N. y otros (2019) *Human-centred design and humanitarian innovation: Designing solutions with people affected by disaster*. Trabajo de investigación. Start Network, CDAC Network. <https://startnetwork.org/resource/human-centred-design-and-humanitarian-innovation>
- Koum Besson, ES (2022). *How to identify epistemic injustice in global health research funding practices: a decolonial guide*. *BMJ Global Health* 2022;7:e008950
- Kumpf, B, Strandberg, N y Barkell, R (2021) *Part Two: Why Systems Innovation?* *International Development Innovation Alliance*. <https://www.idiainnovation.org/new-blog/2021/9/14/part-two-why-systems-innovation>

- Liboiron, M. (2021) *Firsting in Research, Discard Studies*. <https://discardstudies.com/2021/01/18/firsting-in-research/>
- Lugones, M (2008) *The Coloniality of Gender. Worlds & Knowledges Otherwise*, 2 (Spring), 1–17
- McClure, D. (2019) *Innovation 3.0: Building a Creative Ecosystem to Tackle Humanitarian Aid's Most Complex Challenges*. Elrha/GAHI, Londres
- McEwan, C. (2019) *Postcolonialism, Decoloniality and Development*. Routledge
- Mignolo, W. (2017) Entrevista: conceptos clave, <https://www.e-ir.info/2017/01/21/interview-walter-mignolopart-2-key-concepts/>
- Mohanty, C (2003) *Under Western Eyes Revisited. Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles. Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 28, n.º 2
- Obrecht, A. y Warner, A. (2016) *More than just luck: Innovation in humanitarian action*. ALNAP
- Peace Direct (2021) *Time to Decolonise Aid* https://www.peacedirect.org/wp-content/uploads/2021/05/PD-Decolonising-Aid_Second-Edition.pdf
- Ramalingam, B., Scriven, K. y Foley, C. (2009) *Innovations in international humanitarian action*. ALNAP, Londres. <https://www.alnap.org/help-library/innovations-in-international-humanitarian-action-alnaps-8th-review-of-humanitarian>
- Sandison, P. (2017) *User-Centred Design Through Rapid Community Engagement: A Landscape Review*. Cardiff-Londres: Elrha. <https://www.elrha.org/researchdatabase/user-centred-design-landscape-review>
- Sandvik, KB (2017). *Now is the time to deliver: looking for humanitarian innovation's theory of change. Journal of International Humanitarian Action* 2, 8. <https://doi.org/10.1186/s41018-017-0023-2>
- Scott-Smith, T. (2016) *Humanitarian neophilia: the "innovation turn" and its implications, Third World Quarterly*, 37(12), págs. 2229–2251. <https://doi.org/10.1080/01436597.2016.1176856>.
- Spivak, GC (1988) *Can the Subaltern Speak?* Basingstoke: Macmillan
- Su, Y. y Mangada, L. L. (2016) *Bayanihan after Typhoon Haiyan: Are We Romanticising an Indigenous Coping Strategy? Humanitarian Practice Network*, 10 de agosto de 2016. <https://odihpn.org/blog/bayanihan-after-typhoon-haiyan-are-we-romanticising-an-indigenous-coping-strategy/>.
- Tuck, E. y Yang, K. (2012) *Decolonization is not a metaphor, Decolonization: Indigeneity, Education & Society* vol. 1, n.º 1, 1–40

Vigoureux, D. (2020) *What is Frontier Technology Livestreaming?* Frontier Technologies Hub. <https://medium.com/frontier-technologies-hub/what-is-frontier-technology-livestreaming-f29cef0e279a>

Wilson, K (2013). *Agency as 'Smart Economics': Neoliberalism, Gender and Development*. En Madhok, S., Phillips, A. y Wilson, K. (redactores) *Gender, Agency, and Coercion. Thinking Gender in Transnational Times*. Palgrave Macmillan, Londres. https://doi.org/10.1057/9781137295613_6